



UNIVERSIDAD
DE COSTA RICA

REHMLAC

REVISTA DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LA MASONERÍA

LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA | ISSN 1659-4223



“El imaginario de la propaganda franquista sobre la llamada ‘masonería femenina’”

María José Lacalzada de Mateo

FREEMASONRY and CIVIL SOCIETY
UCLA



ETNE

CASA
de ALTOS
ESTUDIOS
Don
Fernando
Ortiz
UNIVERSIDAD DE LA HABANA

María José Lacalzada de Mateo. Española. Doctora en Historia. Profesora de la Facultad de Ciencias Sociales y del Trabajo de la Universidad de Zaragoza, España. Correo electrónico: mjlacalzada@unizar.es.

Fecha de recibido: 18 enero 2013 - Fecha de aceptación: 31 marzo 2013

Palabras clave

Masonería femenina, Francisco Franco, España, victimismo, mujer

Keywords

Female Freemasonry, Francisco Franco, Spain, victimhood, woman

Resumen

El sometimiento de las mujeres y la falta de confianza en ellas por parte de los hombres de la masonería, su papel subsidiario, parece haya quedado flotando como tópico y espejismo. Al margen de los efectos concretos que esta clase de libro (*La Masonería Femenina*) consiguió en la España de post-guerra, hemos de constatar en qué términos queda distorsionada la imagen femenina: la mujer como tal aparece subyugada; las logias de mujeres tienen una función subalterna, sometidas a los designios de los hombres masones. Si cruzamos esta percepción residual con la realidad de que dentro de la masonería ha venido manteniéndose una corriente exclusivamente masculina que solo acoge a las mujeres en su órbita para participar de la filosofía y en acciones benéficas, el espejismo está servido y el discurso victimista, por más que se revista de progresista, también.

Abstract

The subjugation of women and Freemason men's lack of trust in them, women's subsidiary role, seems to have been left unattended as a cliché and a mirage. Regardless of the specific effects that this kind of book (*La Masonería Femenina*) got in Franco's Spain, we have to take into account how women's image was distorted: women were depicted as subdued, women's lodges had a subordinate function, subjected to the will of men Masons. If we cross this residual perception we see that in reality Freemasonry has been keeping a male trend that only welcomes women in its orbit to participate in its philosophy and in charities, thus the mirage is created and the discourse of victimization, progressive cover, is too.

© María José Lacalzada de Mateo y REHMLAC.

Consejo Científico: Miguel Guzmán-Stein (Universidad de Costa Rica, Costa Rica), José Antonio Ferrer Benimeli (Universidad de Zaragoza, España), Margaret Jacob (University of California Los Angeles, Estados Unidos), Eduardo Torres Cuevas (Universidad de La Habana, Cuba), María Eugenia Vázquez Semadeni (University of California Los Angeles, Estados Unidos), Éric Saunier (Université du Havre, Francia), Andreas Önnersfors (University of Lund, Suecia), Samuel Sánchez Gálvez (Universidad Carlos Rafael Rodríguez de Cienfuegos, Cuba), Roberto Valdés Valle (Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas", El Salvador), Céline Sala (Université de Perpignan, Francia), Dominique Soucy (Université de Franche-Comté, Francia), Guillermo de los Reyes Heredia (University of Houston, Estados Unidos), Felipe Santiago del Solar Guajardo (Universidad ARCIS, Santiago de Chile), Carlos Francisco Martínez Moreno (Universidad Nacional Autónoma de México, México), Michel Goulart da Silva (Universidade do Estado de Santa Catarina, Brasil)

Editor: Yván Pozuelo Andrés (IES Universidad Laboral de Gijón, España)

Director: Ricardo Martínez Esquivel (Universidad de Costa Rica, Costa Rica)

Dirección web: rehmlac.com/

Correo electrónico: info@rehmlac.com

Apartado postal: 243-2300 San José, Costa Rica

Citado en:

Academia.edu

Aladin. WRLC. Libraries Catalog

AFEHC. Asociación para el Fomento de los Estudios Históricos en Centroamérica

Biblioteca de Georgetown

CRICCAL, Université Sorbonne Nouvelle Paris 3

CERGE EI. Portál elektronických časopisů. Univerzita Karlova v Praze

Departamento de Filosofía de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”

Dialnet, Universidad de la Rioja

Directorio y recolector de recursos digitales del Ministerio de Cultura de España

DOAJ. Directory of Open Access Journals

Freemasonry and Civil Society Program at UCLA

Fudan University Library Academic Resource Portal

Google académico

Institute for the Study of the Americas at University of London

Latindex (UNAM)

Latindex.ucr. Repositorio de revistas de la Universidad de Costa Rica

Library Catalogue of University of South Australia

Museo Virtual de la Historia de la Masonería de La UNED

Nuevo Mundo. Mundos Nuevos

REDIAL. Red Europea de Información y Documentación sobre América Latina

SID. Sistema Integrado de Documentación. Universidad Nacional de Cuyo

Toronto Public Library

UBO. Revues en ligne. Service Commun de Documentation, Université de Bretagne Occidentale

Universia. Biblioteca de Recursos

University of Wisconsin-Madison Libraries

Western Theological Seminary. Beardslee Library Journals



Licencia de tipo
“Reconocimiento-No comercial-Compartir igual”

“El imaginario de la propaganda franquista sobre la llamada ‘masonería femenina’”¹

María José Lacalzada de Mateo

“Hoy ya nadie pone en duda que la masonería es una realidad. No porque se hable de ella, sino porque aún sangran los zarpazos que ha dado al alma viva de España”. Así comenzaba el anónimo autor su libro *La Masonería Femenina* que ediciones Toledo publicó en 1942. Esa mala bestia que a la vista del párrafo podía impactar en el lector, sin embargo, parece hubiese aparecido súbitamente ya que se continuaba explicando: “Hasta hace poco muchos creían que la secta masónica era algo así como un fantasma, algo vago e impreciso, perdido en el misterio profundo de la noche”. Visto de esta manera no parece que hubiese dado tantos problemas de hecho como años después se acabaría creyendo. Al autor posiblemente le interesaba focalizar los males en el pasado inmediato y salvaguardar cierta esencia de pureza en los valores de la raza.

“¡Cuán dolorosa ha sido la realidad! -continuaba- Entre los que ignoraban y los que desdeñaban -como cosa poco seria, como ridículos entretenimientos de unos cuantos extravagantes-, España había llegado al borde del abismo”². Cortemos aquí por ahora la secuencia.

Una vez terminada la guerra civil Franco tenía ya bien trazado su aparato de control mediático. Un interesante trabajo universitario para el grado de doctor, que como tal tendrá mala difusión, ha desvelado con precisión cómo a medida que Franco iba ganando posiciones la masonería y el masón fueron resultando el soporte mediático donde se focalizaban todos los males y desdichas que hubieran podido suceder en España³. El contubernio, en extraña amalgama de judíos, masones y comunistas, polarizó el referente de todas las desgracias y amenazas que pudieran suceder hasta tal punto que antes de levantar el edificio de los estudios universitarios sobre historia de la Masonería hubo que limpiar los cimientos de semejantes escombros⁴.

Los responsables de la propaganda franquista llevaron a cabo su cometido de variadas maneras. Era útil aparentar que los ataques a la masonería venían desde frentes diversos, a fin

¹ Este artículo es una ponencia presentada en el *Symposium Mujer, Guerra civil y Franquismo*, organizado por la Asociación de Estudios Históricos sobre la Mujer - Universidad de Málaga los días 30 - 31 enero 2008. La publicación tuvo lugar: Encarnación Barranquero Texeira, *Mujeres en la Guerra Civil y el Franquismo: violencia, silencio y memoria de los tiempos difíciles* (Málaga: Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, 2010), 201-227. Esta edición salió habiendo suprimido las citas a pie de página; error que no pudo subsanarse. REHMLAC da la oportunidad ahora de poder disponer del artículo completo, en el que, como se ve, esas citas son fundamentales y sin ellas no puede entenderse ni profundizar en lo que se expone.

² *La Masonería Femenina* (Madrid: Ediciones Toledo, MCMXLII, 1942). Agradezco a la profesora Françoise Randouyer, precursora en los estudios históricos sobre Masonería que un buen día me envió desde París un ejemplar de este libro. Un agradable regalo que rubrica nuestro buen entendimiento científico y sobre todo el tesoro de la amistad.

³ Juan José Morales Ruiz, *El discurso antimasonónico en la guerra civil española (1936-1939)* (Zaragoza: Departamento de Cultura de la Gobernación de Aragón, 2001).

⁴ José Antonio Ferrer Benimeli, *El contubernio judeo-masónico-comunista* (Madrid: Istmo, 1982).

de descentralizar la procedencia de las ideas y amplificar la credibilidad. Así nació Ediciones Toledo que resultó ser una empresa ficticia, una “tapadera editorial” que pertenecía en realidad a la “Sección Ediciones”, uno de los departamentos del servicio de propaganda y por tanto control ideológico del régimen⁵.

La Masonería tiene en cuenta para sus depravados planes a las mujeres

“La Masonería Femenina” irrumpió en aquella España de postguerra. Era este uno de los títulos de la colección que ediciones Toledo fue difundiendo en la primera época de la dictadura del general Franco. El lector llegado al capítulo quinto podía creer que entraba en una logia asistiendo incluso a una iniciación, además al grado 4º, y algunas otras morbosas sugerencias. Este capítulo era la transcripción con algunos retoques del capítulo “Masonería Femenina” que había publicado Francisco Ferrari Billoch -exmasón y antimasón- años atrás en su libro *Entre masones y Marxistas*, con el atractivo subtítulo: “Revelación de la Masonería Femenina”. El libro había tenido dos ediciones en 1939⁶. No se trataba de plagio alguno, el autor de este nuevo libro era también Ferrari Billoch, aunque esta vez aparecía como anónimo. Estamos ya en 1942.

Francisco Ferrari Billoch en la edición de 1939 comentaba que había llegado a “Príncipe Rosa-Cruz” y desde esta autoridad y alcance de la visión, aunque habiendo roto con la según decía “secta”, desarrollaba la narración. Ahora, en la edición que nos ocupa, omitía esta información. Ya no hablaba en primera persona. La logia estaba situada, por cierto, en frente del Congreso de Diputados cosa que daba pie a recordar la politización de la Orden. Al llegar al templo son otros, “los conspicuos”, y no él quienes “se ponen el mandil de satén blanco -bordado de rojo, con una cruz de oro y una rosa de plata- y la gran banda roja en forma de pectoral, de la que pende una preciosa joya con su pelícano y el águila desplegadas las alas”⁷. Y así quedaba descrito un primer paisaje de vestimentas (con atributos del grado al que él había llegado) no fundamentales, precisamente, para el Rito de Adopción, pero que tenía buen colorido como telón de fondo.

¿Cómo se puede dar tal giro a la letra impresa? No malgastemos las hipótesis y el razonamiento por estas conjeturas científicas. Lo que está claro es que aquel ex-caballero Rosa-Cruz mucho tenía que esforzarse ahora para difuminar su pasado. Resultaba por tanto todo un ardiente perseguidor de masones. Efectivamente bien pudiéramos decir que se moviese “por la fe del converso”, aunque no parece ser tampoco que este salvoconducto llegase a funcionar del todo. Ese mismo año de 1942 el Tribunal Especial de Represión de la Masonería y el Comunismo abrió un sumario contra él⁸.

⁵ Javier Domínguez Arribas, “La propaganda anti-judeo-masónica comunista durante el primer franquismo: el caso de ediciones Toledo (1941-1943)”, en *La Masonería en Madrid y en la España del siglo XVIII al XXI*, Ferrer Benimeli coord., (Zaragoza: Gobierno de Aragón, 2004), Tomo II, 1165-1194.

⁶ Francisco Ferrari Billoch, *Entre Masones y Marxistas. Revelación de la Masonería femenina* (Madrid: Ediciones Españolas, 1939).

⁷ Puede cotejarse: *Entre masones y Marxistas*, 67ss y *La Masonería Femenina* (1942), 55ss.

⁸ Domínguez Arribas, “La propaganda anti-judeo-masónica-comunista”, 1182. Indica también la procedencia de otros capítulos de *La masonería femenina* “autoplagiados” de otros libros suyos. El primero en buena parte de

Cuando el sueño de la razón produce monstruos

El mito “antijudeo-masónico- comunista” resultó ser en buena medida “legitimizador” de un régimen que a fin de cuentas había partido de una sublevación militar. Esto de distraer la atención hacia enemigos exteriores y focalizarla sobre siniestros poderes que además podían filtrarse de una forma incontrolable servía también de un lado para justificar la Ley de Represión de la Masonería y el Comunismo (1941) y de otro para diluir la atención sobre las propias corruptelas y disensiones dentro del sistema. La sospecha de “masonizante” resultaba un “arma arrojadiza” en medio de este panorama. Adquiría así una doble función “cohesiva” a través del enemigo común y “modeladora de opinión”. Es muy interesante tener en cuenta que entre 1941 y 1942 hubo fuertes incidentes y desavenencias entre las diferentes facciones del régimen que intentaban erigirse con el poder. El atentado de Begoña en agosto de este último año desencadenó una grave crisis política interna. Fue por entonces cuando se distribuyeron entre setiembre y octubre de manera gratuita y masiva *La masonería femenina* y *Las andanzas del bulo*⁹ El primero incluso se había anunciado en aquel verano por Radio Nacional de España¹⁰.

La convicción de fondo sobre la que arrancaba el libro era cómo la Masonería había conducido a todas las desdichas del pasado reciente. “España había llegado al borde del abismo”, ya hemos dicho. La Patria entregada “a los torvos manejos de la secta maldita”. Había sido la República el “trampolín para que unos hombres siniestros, encaramados en los puestos vitales de la nación, nos condujeran al caos para hacernos desembocar en la monstruosidad del frente Popular”, se explicaba. Era la masonería “un poder subterráneo, despótico e inconfesable”, al que se había impuesto la “voluntad firmísima de esos dos grandes hombres del siglo: Hitler y Mussolini” uniéndose a la batalla “nuestro Caudillo”, es decir Franco, “desde que inició el Glorioso Movimiento salvador de nuestra Patria”. Quedaba definida, pues, la masonería como “un poder siniestro, de tipo internacional, que al margen de la tolerancia oficial roe los cimientos de los Estados. En España constituía un super Estado -y un antiestado nacional- incrustado en la vida de la nación”. Toda una fuerza corrosiva de los valores morales “que destruye cuanto de noble y grandioso se opone al logro de sus fines siniestros sin reparo ante los sublimes sentimientos de Religión, Patria, hogar, familia...”¹¹.

El afán de la Masonería por poseer a la mujer entraba dentro de esta cuádruple fórmula de arteros cometidos. Especialmente se habría orientado su interés en poseer a la familia. El autor antes de entrar de lleno en el tema dejó bien machacada la cuestión de la educación durante la República. La masonería había tratado de “imprimir su orientación judaica en la España del futuro y desterrar de la escuela la enseñanza religiosa y la humanidad cálida y fervorosa del Crucifijo en su infinita misericordia”. Así atentaba contra “nuestra Patria, solar

¡Masones! Así es la secta (1937) y el sexto de *La Masonería al desnudo*, 1939, ver página 1178. No cabe duda de la autoría de Ferrari Billoch, ya que se ha conservado un presupuesto de 700 ptas. a su favor por el encargo de *La masonería femenina*, 1179.

⁹ Este párrafo es una síntesis, que suscribo, del minucioso y bien argumentado estudio sobre estos y demás libros de la colección, expuesto por el profesor Arribas, “La propaganda anti-judeo-masónica-comunista”, 1183-1188.

¹⁰ Arribas, “La propaganda anti-judeo-masónica-comunista”, 1172.

¹¹ *La Masonería Femenina*, 1942, 5-9.

santo de los Reyes Católicos”. La reforma educativa de la República quedaba condensada en una palabra: “laico” y su derivado “laicismo”, ambas venían teniendo gran valor simbólico dentro del imaginario antiliberal que recogió el franquismo.

Y para ilustrar una supuesta trayectoria conspirativa desde antaño aludía a una línea desde la Ilustración, personalizada en Rousseau, pasando por la Comuna de París hasta ciertas Ligas de Enseñanza más recientes y los “Derechos del Hombre”. Estos últimos mencionados no cómo algo bueno, tal como ahora parece que todos entendemos, sino con implícito escándalo. Los derechos del Hombre, desbancando a los de Dios, venían siendo en este pensamiento político antiliberal sustentado desde el catolicismo integrista algo malévolo en contra de los cuales corrieron muchas argumentaciones. No olvidemos además el toque “racionalista y volteriano” que se le atribuía, seguido no de lejos por marxistas y bakuninistas. Esta heterogénea amalgama caía cual losa sobre el recuerdo de la Institución Libre de Enseñanza y la escuela de la República, saliendo a relucir junto algún otro los nombres de Fernando de los Ríos y “aquel tipejo de Adolfo Llopi”.

Cuando la mujer habla abre la caja de Pandora

“Hogar, familia!

La masonería no se ha detenido, no, en los umbrales de esa célula vital de la sociedad - se lamentaba de manera visible terminando la novena página-. Al revés con refinado espíritu demoníaco, ha dirigido sus esfuerzos hacia la conquista de la familia para penetrar en el hogar cristiano y destruirlo, vencerlo, como uno de los baluartes más firmes que se oponen a los siniestros designios judío-masónicos”.

Estamos situados ante el punto de percusión sobre el que se reconstruirá la imagen atenzadora de la masonería sobre la mujer. Quedará trazado un perfil femenino que no contempla una actitud activa. Ella es simplemente sometida. Y así, tal como se iba conduciendo al lector, diremos ahora nosotros también que “en las páginas que siguen vamos a ver qué finalidad persigue la secta internacional con la masonería femenina, cómo la mujer, instrumento de la perfidia de los hombres de la logia, se somete a sus torvos designios y lleva las consignas terribles hasta lo más íntimo y sagrado del hogar: la formación de la conciencia de los hijos”¹².

“¿Pero existen masonas?

¿Pueden los niños ser masones?”

Estas preguntas superpuestas estéticamente encabezaban el segundo capítulo. La suerte de mujeres y niños iba unida. Así se les llevaba “a los antros masónicos y se levanta ante ellos la punta del velo que cubre los secretos de las logias”. Se refería a tenidas blancas

¹² “Porque también las logias han puesto su garra en la dulce infancia al adoptar e iniciar a los niños entre impresionantes ceremonias que han de producir huellas indelebles en la tierna sensibilidad”. Sobre el tema de los lowetones, así como el matrimonio masónico al que dedica un capítulo pasaremos de largo para centrar la atención en nuestro objeto de estudio.

con ritos y ceremonias que ellos no entendían. “Algo ridículo, ampuloso, huero, pero con aparato teatral suficiente para impresionar a gentes de conciencia enteca o de una simpleza... a veces demasiado calculada”, decía. El niño, generalmente hijo de masón era adoptado en ceremonias que “los altos grados, viejos linceos muy ladinos, suelen revestir de falso candor”. Ese niño ya no será libre y el padre “que de tal modo hipoteca el futuro de su hijo, que de tal modo vende a su hijo, ha contraído ante los poderes ocultos de la secta un mérito extraordinario”.

El padre es quien lleva el protagonismo. La educación de ese niño ni siquiera recae sobre la madre a partir de entonces. Explicaba el autor que era la logia la que “ejerce una tutela sobre el pequeño, al que esclaviza, moldeando a su manera el joven espíritu y llenando su vida de miasmas y de negros y torvos ideales”... “Al llegar a los veinte años, el lovetón se incorpora definitivamente a la logia y ratifica los terribles juramentos que prestó en plena inocencia. Pero ya tiene formada una personalidad torva y basada en el error. Y sin conciencia”. Esta clase de consideraciones iban encaminadas a formar una imagen sobre ese jovencito masón “que despoticará contra la Religión y la sociedad, contra su propia Patria”. Entraba en los fines de la Masonería “apoderarse de la juventud”¹³. No nos extenderemos sobre ello debemos volver a la mujer, nuestro sujeto de atención.

“Y a través de los niños, el reptil siniestro de la secta masónica penetra solapadamente en el hogar para roer en el propio corazón de la mujer, para halagarla y corromper sus virtudes”¹⁴. Así de rotundo comenzaba el tercer capítulo donde encontraremos, por fin, definidos los rasgos con que el autor caracterizará a la mujer masónica. Notemos que son los hijos quienes las conducen a la logia, ni siquiera sus padres, amantes, ni maridos. Hemos de tener también en cuenta que la función de la madre no aparecerá tampoco desarrollada. No convenía hacerlo. La figura materna como tal debería reservarse para las otras y no precisamente proyectarla sobre las mujeres de la masonería. La estrategia iba por otro lado. Veamos sobre qué rasgos se fue incidiendo.

Un retrato robot de la mujer masona reconstruido por la percepción masculina desde la propaganda oficial del régimen

Esta construcción mental delata un claro pensamiento androcéntrico. No sólo por el punto de mira desde donde discurre el autor sino también porque el tono del discurso parece dirigido hacia los hombres, imaginando en un segundo plano que pudieran estar asistiendo como oyentes las mujeres. Se puede notar también un implícito machismo, palabra que parece sea adecuada, en cuanto se da por supuesta la superioridad del macho sobre la hembra. El entorno cultural que aspiraba a ser dominante estaba controlado desde este polo. Digamos simplemente, para concretar, que el lenguaje subliminar delata cierta prepotencia masculina en el autor.

Existe ya una previa y recta visión incuestionable: lo pérfido y malo que es el masón. Así unas veces se hablará en tono de autoridad ahondando en esta postura ya admitida como

¹³ *La Masonería Femenina*, 1942, 11-16

¹⁴ *La Masonería Femenina*, 1942, 37.

indiscutiblemente correcta. A este nivel no son necesarias pruebas ni demostraciones bastan consideraciones pasionales y gratuitas que a nadie cabrá la debilidad de poner en duda so pena de que se vuelvan las acusaciones contra él. La revelación sobre “qué es “la masonería femenina se indicará, sin embargo, que se va a hacer a través de las propias fuentes, textos, conferencias o confesiones de los propios masones, como era su caso, “recuerdos” que cuida de poner en boca de otro. Este nivel pretendidamente documentado es, sin embargo, no menos falaz. Se recurre a dos estrategias: una citar frases textuales tomadas de revistas masónicas pero puestas en otra clave musical y otra los retoques aparentemente imperceptibles. En el primer caso paradójicamente, quedará dicho no lo que el texto dice sino lo que se quiere que diga. En el segundo suprimiendo o introduciendo alguna palabra, por ausencia o por presencia, se consiguen transformaciones sustanciales de la idea expuesta.

La finalidad de crear una “masonería femenina” habría sido la utilización de las mujeres, creyendo “que la mujer podría ser dócil instrumento de los torvos designios”. ¿Qué clase de mujeres? No aparece definida para nada en ellas una voluntad previa de ingresar. En este sentido no aparecen tampoco culpabilidades morales contra ellas, simplemente late el desprecio. Las encontramos ya dentro de las logias donde han sido llevadas para convertirlas en ciego y fanático transmisor de ideología. Y ni siquiera tanto; si pasamos y repasamos las páginas no aparecen mujeres con finura intelectual. Está olvidado ese pasado tan reciente de la República y la presencia femenina en tertulias, debates y diferentes círculos culturales y hasta políticos. Aquella riqueza de aportación al espacio público más que olvidada aparece degenerada bajo dos estereotipos: el anticlerical y el sexual.

El perfil de mujer que puede estar en la órbita de la Masonería quedará trazado en esta ocasión y para esta época sobre los siguientes rasgos:

- La debilidad e indiscreción femenina por lo que no pueden llegar ni siquiera a formar parte de pleno derecho en la estructura.
- La decencia dudosa dentro de las logias.
- La desviación de la conciencia femenina alejándola de Dios.

La indiscreción femenina

“En honor a la verdad, hemos de consignar que la masonería femenina ha tenido siempre fuerte oposición entre los elementos ortodoxos de la secta. Por lo visto, no se tiene excesiva confianza en la fémina, y se teme mucho de su indiscreción. De aquí que se le diera el nombre de adopción, creación andrógina que viene a ser una dependencia subalterna, pues las logias femeninas están constituidas y se ven obligadas a celebrar sus ritos y ceremonias, sus concia bulos misteriosos, bajo los auspicios de lo que los masones llaman cámara regular. Es decir una logia legalmente constituida...”¹⁵, sería prolijo añadir comentarios a un texto tan preciso y expresivo.

¹⁵ *La Masonería Femenina*, 1942, 38-39.

La decencia dudosa, por decir un eufemismo

“Los hombres y las mujeres de progreso y de amor se estrechan las manos con efusión respetuosa y cambian a los sonos de las arpas y de los cánticos, el beso fraternal y el juramento puro y filial de amarse siempre”. La verdad es que este párrafo, tomado de un, según decía, “conspicuo hombre del mandil”, difícilmente podía conducir a imagen alguna escabrosa. ¿Por qué traerlo a cuento? ¿Tal vez para contrastar mejor con las imágenes que quería sugerir después? El esclarecedor comentario se añadía a continuación. “Buen panorama idílico como se ve. Claro que le falta la apostilla de Octavio Feuillet la revelación de que a veces esas canciones son de un aire naturista que haría enrojecer a un mono. Y es el propio Fauverty, venerable de la logia Renacimiento de Hiram, que confiesa:

El Templo de la masonería recuerda con bastante exactitud los templos de la antigua Babilonia dedicados a Venus Mylita, cuyos recintos estaban atestados de mujeres que brindaban a los visitantes el don de sus encantos”. A renglón seguido añadía: “De esos llamados entretenimientos, de esa moralidad... Allá ellos. Allá ellos, sí, con sus íntimas libertades y deshonestidades”¹⁶.

Ya queda así indicada una de las directrices más notables contenidas en este libro a la que se sacará buen partido más adelante: la logia se presta a la promiscuidad.

La desviación de la conciencia

“Arranquemos a la mujer del fanatismo que por desgracia, la arrastra, inconscientemente tal vez, a creer en milagros y apariciones de santos, purgatorios, dioses y otros absurdos por el estilo; arranquemos a esos seres desgraciados de las cárceles religiosas llamadas conventos, donde a más de ser inútiles a la sociedad casi siempre conspiran contra el progreso, la familia libre, el bienestar y el porvenir de la Patria (¡ !) ...”. La transcripción de estas frases, con algún retoque conveniente, cobraba dentro de los acordes del triunfante nacional catolicismo un dramatismo in crescendo. Ya se había indicado que estas palabras se hubieran pronunciado en un discurso dentro de la logia, aumentando así su siniestralidad. El párrafo que nos ocupa terminaba con una frase motivada donde la perfidia atribuida a la masonería llegaba a su culmen: “Eduquemos, en fin, a la mujer para que, a su vez, eduque convenientemente a nuestros hijos”¹⁷.

La educación de los hombres del futuro podía estar en manos de la masonería a través de sus madres ya por colaboración activa ya por consentimiento pasivo. Las páginas siguientes transcriben nuevos párrafos, abundando en estas ideas.

Llevemos ahora la atención sobre unas páginas muy difundidas por revistas masónicas en las que se justifica la creación del Rito de Adopción: “La utilidad de la mujer en nuestros

¹⁶ *La Masonería Femenina*, 1942, 39-40. Esta idea ya se había difundido, durante el último tercio del siglo XIX, tanto por masones reacios a la incorporación de las mujeres como en medios antimasones incitando a creer la corrupción moral de las logias. Una cita parecida puesta en boca de Fauverty, se encuentra en: Pelegrín Casabo y Pages, *¿Hay mujeres en la Masonería?* (Barcelona: Tip y librería Inmaculada Concepción, 1889), 6-8. Ver además María José Lacalzada de Mateo, *Mujeres en Masonería* (Barcelona: El Clavell, 2006), 51-58.

¹⁷ *La Masonería Femenina*, 1942, 40-41. A la familia le añade “libre” y a la patria le pone exclamaciones.

augustos misterios es indudable, y las importantes funciones sociales que está llamada a desempeñar como esposa y como madre la colocan en situación ventajosa, SI SE LA EDUCA CONVENIENTEMENTE”. Así disparadas las mayúsculas en página derecha se impactaba mejor sobre la atención del lector y quedaba bien subrayada la perfidia manipuladora de aquellos hombres masones. El párrafo continuaba transcribiendo el texto masónico que indicaba aquello de que ellas contribuirían a “formar una generación de hombres libres”. Avanzando por la transcripción el autor se permitía una nueva licencia cuando se indicaba que el Rito de Adopción “permitiendo recibirla en el seno de la masonería, pretende destruir y desterrar para siempre las ideas de Religión, fanatismo, alimentado por la ignorancia y explotado por los enemigos de la Luz en provecho de sus doctrinas, opresoras de la conciencia humana”.

La palabra “Religión”, y además con mayúscula, no aparece para nada en el Ritual de Aprendizaje publicado en 1906 por el Gran Oriente Español que es al que se refería en su libro Ferrari Billoch¹⁸, el resto de las palabras sí. Las ediciones posteriores continuaron repitiéndolo tal cual. Lo mismo sucede si se acude al original masónico del Rito de Adopción publicado en 1934 por La Gran Logia Española que reproduce fielmente este mismo texto que hasta entonces venía publicando el Gran Oriente Español¹⁹. Es decir, las fuentes masónicas que se podían consultar no se referían expresamente contra la “Religión”, sí contra el fanatismo y la opresión de la conciencia, cosa que no es lo mismo. Ferrari Billoch lo sabía bien pero le interesaba este sutil retoque ya que una de las consignas a difundir era ver en la masonería un carácter antirreligioso, dicho con mayor precisión: anticatólico. Tampoco la palabra “Luz” estaba puesta con mayúscula en los originales masónicos.

A continuación incluía algún otro párrafo contra el clericalismo, la milagrería y las supersticiones. Ya cerraba el tema dejando a la imaginación del lector hacer el resto en el sentido que acabamos de indicar y forzando la dirección en la que debía juzgar: “El lector o lectora podrá formar cabal juicio de cómo la secta maldita combate la idea de Religión en la mujer”.

Efectivamente en los años cuarenta se estaba produciendo una vuelta de las mujeres al hogar: el espacio privado. La llamada “masonería femenina” que contiene este libro tiene ciertas carencias que otros folletos antimasones habían contemplado en el pasado. No aparece en esta ocasión la mujer intrigante en medios políticos, visión que algo se extendió por la antimasonería de finales del siglo XIX. Es de notar también ahora la ausencia de las maestras en este imaginario masónico. Ya desde finales del siglo XIX se venía advirtiendo insistentemente desde medios antimasones cómo ellas se estaban convirtiendo en objetivo preferente y atractivo para la masonería.

Ciertamente es la familia y la madre como centro el espacio donde ubicar ahora a las mujeres. Y ¿qué sucede con las jóvenes?, solo será cuestión de tiempo que lleguen a ser madres, con decencia, claro está. ¿Y las solteras?, mejor no removerlo, ya tendrán sobrinos que cuidar en el acogedor entorno familiar. Era a través de Acción Católica y Sección

¹⁸ Grande Oriente Español, *Ritual de la Aprendizaje Masona* (Madrid, Imprenta Ducazal, 1906), 6.

¹⁹ Gran Logia Española, *Rito de Adopción grado primero, Rito Escocés Antiguo y Aceptado* (Barcelona, Editorial Cooperativa Popular, 1934), 6.

Femenina como las señoras y especialmente las solteras podían tener una actividad social no remunerada. No interesaba al autor sembrar sospechas entre ellas de filtraciones masonizantes, todo lo contrario como ya veremos. Visto en general no parece que importen demasiado las mujeres en el espacio público. La vuelta al hogar como el lugar socialmente adecuado para una señora de clase bien e incluso esa pequeña burguesía de medio pelo, estaba consumada. No era socialmente bien visto que una mujer casada ocupase un espacio laboral remunerado que correspondía cubrir al hombre y dejar, en consecuencia, descubierta la crianza de los hijos y abastecimiento del espacio privado. Sólo en cuanto fuese necesario el dinero en casa.

Una visita teatralizada y guiada por logia Amor

Este libro, escrito desde una percepción claramente masculina, repara en el primer rostro femenino ya consumidas cuarenta y cinco páginas. Comenzaba el cuarto capítulo al lado derecho y quedaba el izquierdo en blanco. Se trataba de “la conocida escritora Carmen de Burgos, que popularizó el conocido seudónimo Colombine”. Y tras indicar que “por ahí andan todavía -en carritos de mano y en puestos de libros viejos- novelas, noveluchos, cuentos y artículos suyos”, pasaba a recordar su figura en términos como los siguientes:

Colombine fundó la logia femenina Amor, y como si fuera esta la única desgraciada misión que el destino había impuesto a la escritora, al poco tiempo moría repentinamente, mientras pronunciaba una conferencia en aquel círculo Radical-socialista de la calle del Príncipe.

Tal vez vayamos demasiado lejos imaginando que no pocos lectores dedujesen la condenación al fuego eterno con implícita justicia divina, claro está, de semejante masona. El ambiente así lo propiciaba. Ella no parece hubiese tenido tiempo para el arrepentimiento. Eso era importante. Además, como se recordaba despiadadamente, la muerte se la llevó hablando públicamente de una cuestión bastante escabrosa. Es decir, estamos ante toda una pecadora compulsiva que va y se muere de repente. Veamos la recreación de la escena:

Pero en esa muerte, en que parece se señala el dedo inexorable de la Providencia, hay que anotar una extraña... Llamémosle coincidencia. Carmen de Burgos murió de este modo:

Cuando hablando sobre el tema de enseñanza sexual, decía que en las bodas del futuro, al tomar los dichos los novios, acudiría el médico en vez del confesor, se sintió indisputada. Su estado se fue agravando de tal modo que hubo que llamar a los médicos con urgencia, y la asistieron los doctores Estellés e Iranzo que nada pudieron hacer sino certificar su muerte.

Y he aquí que las palabras de la escritora fueron proféticas: en sus bodas con la muerte acudió el médico pero no el confesor²⁰.

²⁰ Pág. 48. La muerte de Colombine no transcurrió de manera tan inminente como interesaba para esta descripción de tramoya. Sí que fue unas horas después.

Así introducidos por la logia Amor se daba referencia de algunos datos y nombres tomados de uno de los Boletines de La Gran Logia Española. Y ciertamente algo debía resonar todavía el recuerdo de las actividades públicas de aquella logia, “cuyos componentes se dedicaron a la captación de elementos femeninos con un fervor y proselitismo ciertamente dignos de mejor causa”, dicho así desde la tendenciosa visión que se venía imponiendo.

“Hemos de confesar -indicaba el autor- el profundo dolor que nos causa imaginarnos a un grupo de mujeres conspirando en el antro de la logia contra cuanto existe de sano en el mundo: contra lo divino y lo humano”. Y a continuación incidía imbuido de prepotencia masculina. “Nosotros hemos mirado siempre con gran respeto a la fémina. No tanto por galantería como, dígame lo que se quiera en esa hora estúpida de modernismo que todo lo trastoca, por considerarla, en general, inferior al hombre. Para nosotros será siempre el sexo débil. Bien está que trate de independizarse. Una vida libre y honesta vale por más de un esfuerzo. ¡Pero que no pierda su feminidad!”.

En España, sobre todo, la mujer conservaba el alma pura y tenía un concepto preciso de su deber. Ahora mismo cabe esperar mucho de ella. Es la hermana en la lucha para esta nueva RECONQUISTA de nuestra Patria.

Interesaba salvaguardar al autor la idea de una pureza de raza española femenina antimasonónica. Así se explica la amnesia sobre tiempos anteriores. La República había introducido tal degeneración. La memoria quedaba limitada y focalizada.

Hasta ahora -se explicaba-, las siniestras Sociedades secretas apenas si habían hecho presa en ella. En la tradición de la masonería española, en los antiguos rituales, no aparecen nombres femeninos... hasta ayer mismo. Ahora la cosa ha cambiado - ¡cuántas cosas han cambiado!-; la masonería tiene ya su sección de mujeres, como el marxismo ha ido a organizar y syndicar a ese obrerismo femenino para la hora (¡ay, tan frecuentísima!) de la algarada callejera y para el momento trágico de la revolución²¹.

Y ya tenemos aquí otra imagen solo fundamentada desde las pasiones removidas, por el aplastante tono de autoridad y posesión del recto criterio con que estaba hablando: asimilación de marxismo, obrerismo revolucionario y la actividad de las mujeres de la masonería. La amalgama no se sustenta por ningún lado. Quedaba flotando además la invitación a las buenas mujeres españolas a la alerta militante contra esas huestes imaginadas de mujeres masonas. Enemigo inexistente en aquel momento pero instigador en su nombre de una serie de valores para lanzarse a esa llamada “Reconquista”. Muy seguramente el autor estaba haciendo un guiño a las mujeres de Acción católica y de la Sección Femenina.

²¹ Tras esta repentina simbiosis con el marxismo y el obrerismo revolucionario empujando la imagen de la masona hacia la barricada se indicaba a pie de página que la logia Karl Marx de Barcelona había auspiciado también una logia de adopción: *La Masonería Femenina*, 1942, 54.

La androginia criminal que pesa sobre doña Aurora y su hija Hildegart

“Yo conocí a esta pintoresca y lamentable pareja femenina, que solo la muerte separó, en circunstancias un poco extrañas”. El autor había dejado escritas duras páginas sobre estas dos mujeres cercadas por la desgracia en la edición de 1939. Volvió a difundirlas ahora, en 1942. Está visto que ellas jugaban sus cartas cómo sabían y podían encontrándose con quien después de la entrevista dejó descrita la siguiente escena. Habían ido a visitarle a su trabajo y para pedir ser recibidas hicieron pasar una nota en la que estaba escrito: “¡EVA, palabra sagrada de la masonería femenina!”. Se sintió obligado a recibirlas.

Poco después cambiaba el signo masónico con la madre y la hija. Doña Aurora, apergaminada, morena, de dura expresión, hostil -tipo andrógino, desde luego-, trató de hacerse simpática. A su lado Hildegart parecía un corderito... tampoco nada simpático. Sus cabellos que le caían en bucles sobre los hombros, sujetos por una cinta a modo de diadema, encuadraba un rostro varonil, con sus cejas muy pobladas y una boca ancha y desdibujada... Tipo atlético y expresión de impertinencia y osadía sin límites en la mirada. Su edad era indefinible; pretendía tener veinte años, pero también podía tener treinta²².

Una de las ideas a notar en el párrafo precedente es el cuidado por dejar descrito en ambos casos la ausencia de feminidad. La dureza en la expresión y la sugerencia de seres opacos con cierto automatismo como quien está abducido serán rasgos repetidos en otras páginas. La explícita mención de la palabra “andrógino” tenía en aquellos momentos una resonancia muy fuerte, nefanda y despreciativa cuando se estaba exaltando unido a los valores de la raza el de la masculinidad.

La “franca repugnancia” llegó cuando la madre, doña Aurora, “se levantó y azotó mi rostro con el resuello de su boca para deslizar a mis oídos la palabra sagrada de sublime Escocesa”. VAZAO, escribió el autor en mayúsculas tras punto y aparte. “Era por tanto -deducía-, importante grado masónico en la secta femenina”. Y seguidamente memoraba el “monstruoso crimen de tipo sádico” de Hildegart, dejando caer a continuación que probablemente “es seguro que llega a un alto grado en el simbolismo, pues ya más de una vez ha sido exaltada una mujer a la máxima dignidad de la escala jerárquica del rito Escocés Antiguo y Aceptado”²³. No quedaba mal establecida la asociación de ideas para tenebrosas finalidades en aquellas supuestas cúspides ocultas entre la llamada masonería femenina auxiliar y la auténtica masonería masculina, a través de la palabra “Escocés/a”. Esta clase de prestidigitaciones eran muy utilizadas por el autor.

La cuestión es que los rituales de adopción que se venían publicando desde principio de siglo así como los difundidos durante la República por el Gran Oriente Español y por la Gran Logia Española se centraban en los tres primeros grados: Aprendiz, Compañero,

²² *La Masonería Femenina*, 1942, 71.

²³ *La Masonería Femenina*, 1942, 72. VAZAO queda así mismo repetido a pie de página explicando: “palabra hebrea que significa Ínfimo, nombre del eunuco que introdujo a Judith en la tienda de Holofernes”. Forma parte del epígrafe titulado “Revelación de la palabra sagrada de la masonería femenina”, 69-73.

Maestra y como complemento el grado 4º de Maestra Perfecta. No parece hubiese gran interés en preparar ceremonias para grados superiores. Ya parece estuviesen entretenidos suficientemente unos y otras con el día a día sin tanta parafernalia. Para esta forma de progresión masónica femenina hemos de remontarnos a tiempos anteriores.

Había sido Ragon quien mediado el siglo XIX diese cuenta, explicando que apenas se practicaban ya de estos altos grados. El grado 5º “Elegida, Sublime Escocesa” en el que la “Palabra de paso” era “Vagao (intimus) nombre del eunuco que introdujo a Judith en la tienda de Holofernes”. Hemos de distinguir -como sucede en la masonería masculina- el paso de los tres primeros grados simbólicos a los posteriores. Ya no es en la Logia sino en el “Capítulo de Adopción” donde se imparten. Este grado podía ser el más alto. Aunque también se llegó a formular otra vía para Capítulo de Adopción que contemplaba 10 grados: 5º “Elegida”, el 6º “Escocesa”, el 7º “Elegida, Sublime Escocesa” -ya mencionado como grado 5º y último en la otra vía-, el 8º “Caballera de la Paloma”, el 9º “Rosa Cruz, Caballera de la Beneficencia” y el 10º “Princesa de la Corona”, no iniciático sino honorífico²⁴.

Ferrari Billoch no resultaba demasiado meticuloso, por cierto, en sus trasiegos ortográficos. Era “Intimus”, escrito con T, y no “Infimo”, metiéndole una F, que trastoca plenamente el significado, el calificativo que hubiera debido utilizar. Es obvio que le convenía más el segundo.

Ahora interesa poner la atención en lo que Ferrari Billoch pretendía poner de relieve: la simbiosis de la masonería y el judaísmo. La raíz hebrea que puede encontrarse en el simbolismo del Rito de Adopción. Naturalmente a no confundir con la biblia ni el catecismo católico. Estaba bien claro como terminaba este capítulo aludiendo a “cómo a través de esas bufas ceremonias rituales se agazapan los enemigos de España para, obedientes a las consignas internacionales, llevar a cabo su obra criminal: desgajar, destruir nuestra Patria, introduciendo en su propia alma la cuña diabólica del SANEDRIN”²⁵.

El ambiente dentro de la Logia, tal como interesaba sugerir

“¡Cuántas mujeres! Entre ellas bastantes dignatarios de la secta”, escribía Ferrari Billoch una vez indicado el comienzo de la ceremonia. A continuación iba describiendo la decoración del Templo con elementos propios del grado de adopción, dejaba bien explícito lo que le interesa destacar: “No puede ya sorprendernos tanta cantidad de símbolos, todos de fuerte evocación semita”²⁶. Esta era una de las ideas básicas a destacar junto a cierto ambiente de excitación fanática: “-¡¡¡ Viva, viva, viva, viva, viva!!!”. Así quedaba atraída la vista al centro de la página. Era la transcripción, tal vez, de la palabra “Eva” que podía utilizarse en aquella ocasión.

La entrada de Hildegart “con la cabeza cubierta con un paño salpicado de ceniza”, según escribía Ferrari Billoch, pudiera resultar impactante para el lector que nada sabe de ello.

²⁴ Jean Marie Ragon, *Thuileur Général de la Francmaçonnerie ou Manuel de l'initié, l'origine identique de l'Écossisme et de Misraïm* (Paris : Télètes, 2000), 70-78.

²⁵ Ragon, *Thuileur Général de la Francmaçonnerie*, 73.

²⁶ *La Masonería Femenina*, 1942, 59.

Sin embargo resulta sorprendente ya que los rituales masónicos al hablar de la recepción en este grado indican que se coloque “una cadena de latón a los brazos”²⁷ o que la recipiendaria entre “llevando atadas a las muñecas las extremidades de una ligera cadena de tres pies de longitud”. El ritual del Grande Oriente Español que se venía utilizando así lo explica. Era este el que presumiblemente tenía a mano el autor ya que la página anterior se inspira con algún pertinente retoque en su catecismo²⁸. Es más natural que fuese así cuando el simbolismo central de este grado tenía en cuenta la ruptura de la esclavitud de los israelitas en Egipto. El autor continuaba recreando sus vivencias de la exaltación de Hildegart al grado 4º en los términos siguientes

-Hermana Iris-Egle: Sabéis cuanto se os quiere y aprecia por vuestro talento y vuestra bondad -exclamo Sephora-; pero a la masonería le interesa formar hermanas prudentes y virtuosas (¡hipócritas!)-añadía-. ¿Queréis decirme qué pretendéis con la Liga de Reforma Sexual que habéis fundado? Yo vi rebullir a su madre en el asiento de alta dignataria de la Orden. Las hermanas pusieron una expresión de viva complacencia. ¡Ah! Era tan interesante el tema puesto a discusión. Empezó Hildegart por hablar acerca de lo que ella llamaba profilaxis anticoncepcional. Abogó por la paternidad voluntaria y tomó tal sendero, que yo dediqué mi atención a descifrar el simbolismo del trazado alegórico del grado que adornaba el templo.

“El sueño de Farón: José, reconciliándose con su hermano”, y así iba describiendo el recuerdo mencionando las aguas del Nilo, Moisés y Aarón, al frente de los israelitas pasando el mar Rojo. Una vez más llegaba al conveniente punto de percusión:

Qué significación tenía el enunciado de los capítulos de la Historia Sagrada ante las gentes descreídas y laicas que constituyen los cuadros de las logias? ¡Judaísmo! Todo el ritual está impregnado de judaísmo, como se ve. Símbolos y palabras hebreas. También de PROCEDIMIENTOS, que no se olvide.

Oí que decía ahora Hildegart:

-No. Ni Jesús ni Marx. Yo no me intoxicaré con la cocaína marxista.

Esas palabras, aunque era conocida la osadía, la libertad de expresión de la hermana, produjeron estupor en la Asamblea, acostumbrada a oír los más exaltados florilegios del judío propugnador de la lucha de clases. Sin duda -reconocía a continuación- Hildegart era una mujer inteligente que se dio cuenta de la pésima impresión que producían sus palabras de rebeldía, y aclaró:

A cuantos morbos a cuantos fanatismos no ha dado lugar la cocaína de la religión cristiana? Pues lo mismo digo de esa otra religión, tanto más intransigente, que es el marxismo. ¿Si lo más grande que tiene Marx no es creación suya sino de Bakunin, el apóstol torturado de la destrucción universal!

- El hermano Bakunin- le interrumpió Sephora²⁹.

²⁷ Según un autor bastante difundido antes de la reestructuración de Miguel Morayta: Andrés Cassard, *Manual de la Masonería o sea el tejador de los Ritos Antiguo escocés, Francés y de Adopción* (Málaga, 1872), Tomo II, 112-113.

²⁸ Grande Oriente Español, *Ritual de la Maestra Perfecta* (Madrid: Imprenta Ducazal, 1906), 10-11.

²⁹ *La Masonería Femenina*, 1942, 78-80. Según había explicado en otro de sus libros en las logias de adopción para el paso a Maestra Perfecta el Gran Maestre representa a Moisés y la gran Maestra a su mujer Sephora.

Ya vemos con que maestría Ferrari Billoch iba sacando de la chistera el complot Judeo - marxista y anarquista también. Todas las descripciones fueron girando a modo de espiral en los rasgos que interesaba dejar bien fundamentados: mujeres que bajo presión de la masonería tienen un comportamiento de excitación fanática donde el tema de la sexualidad cobra una dimensión preferente así como las raíces hebreas del ritual, junto al marxismo y anticlericalismo militante.

Y así todo -concluía-. La Asamblea hacía castañetear frecuentemente los dedos, en señal de satisfacción. A veces los marxistas, allí tan numerosos, ponían el ceño adusto; pero las últimas palabras de la autora de *La revolución sexual*, contra la Biblia los reconcilió a todos³⁰.

Estaba bien claro que “la Ley del Divorcio y tantas otras Leyes laicas y disposiciones sectarias fueron obra de los masones”. También en este libro se dedicó un capítulo al matrimonio masónico. “Lo más sagrado de la sociedad, lo más sustantivo que existe en el mundo, la familia, llevado a los templos masónicos nada menos que con la pretensión estúpida de querer legalizar la crápula”³¹.

Cuando no se tiene en cuenta eso de que “de callar no te arrepentirás”

La logia de adopción Reivindicación nº 1 dependía de la logia Condorcet nº 13, de la Federación del Gran Oriente Español, ambas ubicadas en Madrid. El 10 de noviembre de 1932, había celebrado el aniversario de la ejecución de Riego con una “tenida blanca” en la que según se explicaba en el Boletín Oficial habían intervenido “las hermanas”: María Luisa P. Salmerón, Luz B. de Flores, Mercedes Hidalgo, Isabel Martínez de Albacete, Consuelo Verges, Esmeralda Castells, Rosalía Goy y Clara Campoamor³². Este es exactamente el testimonio documental propiamente masónico que hay constancia³³.

No sabemos, a falta de otros datos, si la preposición “y” unía con las consideradas anteriormente “hermanas” o precisamente separaba a esta última de ellas, en cuyo caso y dado que estamos ante una “Tenida Blanca”, Clara Campoamor bien pudiera haber asistido a ella como una perfecta profana, todo lo más simpatizante, a quien se hubiera tenido el detalle de invitar en reconocimiento a su trayectoria. ¿Planeaba sobre ella alguna intención iniciática por entonces? ¿Había llegado efectivamente a entrar en la fraternidad masónica mediante alguna ceremonia de iniciación? ¿Llegaría a obtener algún grado si hubiese sucedido lo primero? Hasta aquí llega mi interpretación y no veo ni científico ni honesto dejar suelta la imaginación más allá con los datos que disponemos.

³⁰ *La Masonería Femenina*, 1942, 81.

³¹ *La Masonería Femenina*, 1942, 83-93.

³² *Boletín Oficial del Supremo Consejo del Grado 33* 402 (Madrid, diciembre 1932): 6.

³³ Es interesante tener en cuenta también que Rosario Cuartero, *Ariadna*, en un discurso en la logia *Amor*, meses después se refirió a “las teorías expuestas por hermanas tan queridas como son: Bergés, Vicenti y Campoamor” Ver: *Ariadna* “Igualdad de derechos”, *Boletín de la Gran Logia Española* (marzo-abril, 1933): 11-12. Una vez más aparece su nombre tras la preposición ¿copulativa?

Es muy interesante seguir el orden de los nombres expuestos en la revista masónica pues Ferrari Billoch utilizó la misma referencia en su libro *Masonería Femenina*. Transcribió esta nota omitiendo el nombre de Luz Berbiela de Flores, a quien ya había mencionado previamente como presidenta y fue respetando la ordenación original, salvo que el nombre de Clara Campoamor quedaba colocado en primer lugar y no en último, tal donde hubiera debido estar. La ambigüedad que respetando el texto original se cernía sobre Clara Campoamor se transformaba así en acusación manifiesta y deliberada. El giro que daba Ferrari Billoch dejaba a Clara Campoamor sin escapatoria, encabezando el orden de las menciones fraternales³⁴. Una alteración bastante peligrosa cuando este libro se publicaba al tiempo de instaurarse el Tribunal de Represión de la Masonería y el Comunismo, en 1942.

Las intenciones que movieran a Ferrari Billoch son desconocidas pero es evidente que este hombre resultó nefasto en la vida de Clara Campoamor. Anteriormente en su libro *Masonería al desnudo* había tenido la deferencia de colocar la foto de Clara Campoamor entre “los grandes masones españoles”. Este hecho resultó determinante cuando el mencionado Tribunal le abrió expediente. Las tres pruebas más consistentes que se lograron reunir fueron: la autoridad y credibilidad testimonial concedida a la inclusión de esta foto en el libro de Ferrari Billoch y algunos otros comentarios paralelos en el mismo, una declaración del Gobernador civil de Málaga y otra declaración posterior de Juana García. Esta mujer, vecina de Madrid, a saber por qué razón manifestó ante el juzgado nº 1 del TERMC que Clara Campoamor “asistía a la logia Reivindicación”.

También aparecieron asociadas de manera equívoca a sus antecedentes masónicos otras actividades de carácter social o político como “que en la página 23 del Boletín de la Liga Española de los Derechos del Hombre de Mayo de 1933, se consigna la II Junta Nacional reorganizadora, constituida en la reunión celebrada en el Ateneo el 9 de marzo de 1932, entre los que figura con el cargo de Vicepresidente CLARA CAMPOAMOR y en la página 35 del mismo Boletín, Junta Central, con el mismo mandato hasta el 31 de octubre de 1934, con el cargo de vocal”³⁵.

La masonería al desnudo en su edición de 1936, acabada de imprimir el 4 de febrero, es decir meses antes del pronunciamiento militar, recogía documentos y fotos que mejoraban notablemente la consistencia y credibilidad del libro. Se tomaron en cuenta para el proceso contra Clara Campoamor varias páginas. La hoja en papel satinado donde aparecían las mencionadas fotos de aquellos grandes masones parecía toda una prueba concluyente. “De arriba abajo y de izquierda a derecha: Rodolfo Llopis, alto grado masónico que, al frente de la Dirección general de Primera Enseñanza, realizó durante el bienio socialazañista una obra funestísima. Clara Campoamor Rodríguez, directora general de Beneficencia. Augusto Barcia, Muy Sublime Soberano Gran Comendador de la secta y delegado del Gobierno en el Consejo Superior Bancario. Pedro Rico, alcalde de Madrid”.

³⁴ *La Masonería Femenina*, 1942, 50. La alteración ya estaba hecha en la edición anterior: Ferrari Billoch., *Entre Masones y Marxistas*, 85.

³⁵ Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca (España): Masonería B Leg. 672 Exp. 4. y Tribunal Especial de Represión de la Masonería y del Comunismo: Expediente. Nº de Archivo 27001.

Avanzando en la lectura se llegaba a otro epígrafe que se hizo famoso. “Más de ciento veinte diputados masones en las Cortes Constituyentes de la República”. Indicaba el autor que transcribía el listado de Tusquets en el Correo Catalán, por no haberle sido posible hacerse con la lista oficial. Y al final de ella añadía: “A esta larga lista incompleta, como se ve, puedo agregar nombres de los que han sido diputados de las Cortes de la República: Azaña, Clarita Campoamor” (y continuaba unos cuantos más). El culmen llegaba en el capítulo titulado: “El Estado español en poder de la masonería”. Aquí venía una nueva relación, “desde luego incompleta –seguía insistiendo– de los masones que han ocupado cargos en la Gobernación del Estado desde 1931”. Entre todos ellos aparecía de nuevo: “Clara Campoamor Rodríguez, directora general de Beneficencia”³⁶.

El Expediente quedó abierto e instruido desde la presunción de culpabilidad. La “ficha masónica” que quedó redactada para la ocasión resulta penosa, a mi entender. Solo figura su “nombre profano”: Clara Campoamor y el de la Logia: Reivindicación. Las demás casillas que hubieran podido confirmar el nexo de unión buscado estaban libres de toda culpa, según quiera interpretarse:

Nombre simbólico: No consta
Grado masónico: Ídem
Población: Madrid
Fecha de iniciación: No consta
Ídem de exaltación al grado 2º: Ídem
Ídem de Ídem al grado 3º: Ídem

Una personalidad tan señalada que había sido Directora General de Beneficencia y Asistencia Social, diputada por el partido Radical Socialista en el Congreso y tan presente en diferentes actividades movilizadoras de la sociedad civil, resultaba especialmente atractiva para jurar y perjurar su militancia masónica. Encajaba perfectamente para el perfil de político conspicuo y republicano que tanto gustaba atribuir a la masonería por entonces. No perdamos de vista además que se trataba de una mujer. Una mujer cuya buena formación intelectual, competencia profesional y empuje en la vida pública parece mereciese tal acto de catarsis, todo un castigo ejemplar, una vez que el régimen había excluido nuevamente a las mujeres de semejantes intervenciones públicas.

Clara Campoamor hizo un intento de regresar a España en 1948 pero tuvo que volver de nuevo a “paradero desconocido” para evitar males mayores. Así en 1951 se pudo considerar el “archivo provisional” de su expediente en espera de “ulteriores méritos”. Al comenzar 1955 todavía seguían pesando sospechas sobre ella. El juez superior de revisiones del Ministerio de Educación Nacional pidió un informe. Ya en esta fecha parece quedasen en

³⁶ Ferrari Billoch, *La masonería al desnudo. Las logias desenmascaradas* (Madrid: Ediciones Bergua, 1936), 96-97, 245-247 y 331-334. Las páginas anotadas en el expediente fueron: 96-97, 247 y 333. Más tarde se reeditó, pero sin aparato documental y fotográfico: Ferrari Billoch, *La masonería al desnudo. Las logias desenmascaradas* (Madrid: Ediciones Bergua, 1939). Las mismas páginas que comprometían a Clara Campoamor corresponden aquí a 234-235 y 319-322. Esta vez sin foto. A este volumen se añadió el ya citado anteriormente: *Entre Masones y Marxistas*. (Confesiones de un Rosa-Cruz) II parte de la Masonería al desnudo (Madrid: Ediciones Bergua, 1939).

plano secundario los antecedentes masónicos tan obsesivamente buscados en los años cuarenta. Ahora continuaban pesando las actividades “políticas”. Se recordaba que ella “desempeñó altos cargos en la época de la República, de la que hizo propaganda con anterioridad a su advenimiento, tales como Presidenta de la Asociación Universitaria Femenina Española; Director General de Beneficencia y Asistencia Social y Diputado a Cortes por el Partido Radical, en 1933. Iniciado el Movimiento Nacional, identificada con las autoridades marxistas, continuó actuando en zona roja, hasta que se trasladó a Suiza y más tarde a México”.

La tragedia vivida por Clara Campoamor que pese a intentarlo y desearlo con todas sus fuerzas no pudo volver a España es un exponente de hasta dónde y hasta que tipo de fibras podía llegar el aparato represor del Régimen³⁷. Y a fin de cuentas, si fuesen ciertas aquellas “asistencias” a la logia Reivindicación ¿de qué estaríamos hablando? No más que de un espacio de sociabilidad: tertulias entre filosóficas y amistosas. No era el centro de conspiración y poderes satánicos que en aquella España de Franco se pretendía que sugiriese la palabra Logia. Los pasos que Clara Campoamor hubiese dado o no dentro del entorno masónico no respondían, a buen seguro, a la criminalidad que tenían en mente quienes habían dado “orden de busca y captura”. El secreto de estas relaciones con la Masonería, por ahora, yace con ella en su tumba³⁸.

Epílogo: hay gente que no sabe distinguir un ciprés de una acacia

Una vez que el lector hubiese llegado al final de esta “Masonería femenina” podía quedarle la sensación de que eran los hombres masones quienes tras la galantería, dulzura y alusiones humanistas, falsas e hipócritas, estaban al acecho de presas tiernas e inocentes para hacerles instrumento de no se sabe qué clase de vilezas y manejos, más dejados al arbitrio de la imaginación calenturienta que concretamente definidos. Hemos de tener en cuenta el efecto multiplicador y disparatado que puede suscitarse cuando se está hablando de un tema tan rodeado de misterios, presumiblemente no desvelados.

Es esta una de las estrategias que suelen componer este tipo de discurso integrista y totalitario que percutiendo directamente sobre las emociones tiene la habilidad de hacer que el interlocutor se sienta inteligente: para ello solo tiene que ratificar a pies juntillas ideas simples y machaconamente repetidas. El tono resulta irrefutable, se va apoderando, va imponiendo una visión. Estamos ante un libro que no suscita el diálogo sino que adoctrina. El tono empleado arrastra desde una implícita superioridad donde se dan por supuestos y entendidos los carriles del pensamiento correcto. A quien no viese así las cosas solo le quedaba ser un mal español o no estar en su sano juicio.

³⁷ Para comprender mejor estas relaciones de Clara Campoamor: Concha Fagoaga, *Clara Campoamor. La sufragista española* (Madrid: Ministerio de Cultura Instituto de la Mujer, Madrid, 1981), 200-206. Neus Samblacat Miranda, *La revolución española vista por una republicana* (Barcelona: Servei de Publicacions Bellaterra, 2002).

³⁸ Ya redactado este trabajo compruebo que hay otra visión en Natividad Ortiz Albear, *Mujeres masonas en España. Diccionario biográfico (1868-1939)* (Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea, 2007), 138-144.

El concepto de “masonería femenina” es equivalente desde la óptica integrista a la masonería de adopción. Una forma de masonería auxiliar, instrumentalizada más bien. La figura femenina aparece minimizada. La mujer es seducida, atraída, en este sentido no sería directamente culpable, más bien víctima. Ella carece de autonomía. Los masones, recordemos, no confiaban en la discreción de las mujeres. Ellas están ajenas a los planes últimos de la llamada secta, a las conspiraciones políticas y antirreligiosas pero aceptan aquello que sus hombres llevan entre manos y colaboran fanáticamente. La “masonería femenina” contenida en este libro es un retablo de curiosidades, de recuerdos selectivos con su grado de morbosidad. Más parece que en 1942 fuese ya un cuerpo muerto sobre el que volcar cierto escarnio y alerta que un enemigo que pudiese revivir.

Las mujeres que encontramos recogidas en este libro parecen sacadas de su quicio, sin alma. Un perfil agrisado en el que más que una voluntad activa o lucidez de ideas se pone de manifiesto una actitud hostil, adusta, presa del fanatismo que se vuelca sobre ciertas cuestiones que aparecen como obsesivas: anticlericalismo, marxismo y sexualidad llevada esta última a niveles escabrosos. La figura del andrógino mezclada en este espectro viene a poner el colofón.

El sometimiento de las mujeres y la falta de confianza en ellas por parte de los hombres de la masonería, su papel subsidiario, parece haya quedado flotando como tópico y espejismo. Al margen de los efectos concretos que esta clase de libro consiguió en la España de post-guerra, hemos de constatar en qué términos queda distorsionada la imagen femenina: la mujer como tal aparece subyugada; las logias de mujeres tienen una función subalterna, sometidas a los designios de los hombres masones. Si cruzamos esta percepción residual con la realidad de que dentro de la masonería ha venido manteniéndose una corriente exclusivamente masculina que solo acoge a las mujeres en su órbita para participar de la filosofía y en acciones benéficas, el espejismo está servido y el discurso victimista, por más que se revista de progresista, también.

Es decir, por si no se entendiese bien desde el párrafo anterior, una vez eliminados los escombros del “contubernio” en la historiografía no vaya a ser que continúe resonando esta misma perspectiva antimasonónica con implícita misoginia y desprecio hacia la logia como un tópico heredado desde la visión antimasonónica y no desde la propiamente masonónica, cuando se ha vuelto a comenzar a hablar de “masonería femenina”, muchas veces sin matizar si el espacio es de adopción, femenino o mixto.

Evitar reconstruir sobre el tópico o el prejuicio fue el objetivo del libro *Mujeres en Masonería* anteriormente citado. A la luz de aquel estudio y otros posteriores me ratifico que sería una imprudencia, falta de rigor o de adecuado análisis de la documentación conservada interpretar bajo este prisma -el de la sumisión femenina o el de la misoginia masculina-, el rico espectro que presenta la masonería de adopción española. No existe un todo homogéneo, ni siempre unas mismas directrices prefijadas, cada logia de adopción deberá ser entendida respecto a su logia masculina apadrinadora y en su medio concreto de relaciones sociopolíticas, así como tener en cuenta la evolución diacrónica. No es lo mismo el último

tercio del siglo XIX que el periodo entreguerras o la República española. Esto sin contar las logias propiamente femeninas con nivel de autonomía y las mixtas que también hubo³⁹.

Las falsas imágenes se desvanecerán a medida que se vaya penetrando sin prejuicios y con rigor documental entre los entresijos de las realidades vividas por aquellos hombres y mujeres que fueron tratando de aproximarse y reconocerse mejor entre los misterios de la Francmasonería y los de las almas humanas. Quedan por delante espléndidos horizontes que animo a explorar y comprender desde sus propias claves de lectura.

Fuentes

- _____. *La Masonería Femenina*. Madrid: Ediciones Toledo, MCMXLII, 1942.
- Boletín de la Gran Logia Española* (marzo-abril, 1933).
- Boletín Oficial del Supremo Consejo del Grado* 33 402 (Madrid, diciembre 1932).
- Cassard, Andrés. *Manual de la Masonería o sea el tejedor de los Ritos Antiguo escocés, Francés y de Adopción*. Málaga, 1872.
- Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca (España): Masonería B Leg. 672 Exp. 4.
- Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca (España): Tribunal Especial de Represión de la Masonería y del Comunismo: Expediente. Nº de Archivo 27001.
- Gran Logia Española. *Rito de Adopción grado primero, Rito Escocés Antiguo y Aceptado*. Barcelona, Editorial Cooperativa Popular, 1934.
- Grande Oriente Español, *Ritual de la Aprendizaje Masón*. Madrid, Imprenta Ducazal, 1906.
- Grande Oriente Español. *Ritual de la Maestra Perfecta*. Madrid: Imprenta Ducazal, 1906.
- Ragon, Jean Marie. *Thuilleur Général de la Francmaçonnerie ou Manuel de l'initié, l'origine identique de l'Écossisme et de Misraïm*. Paris : Télètes, 2000.

Bibliografía

- Barranquero Texeira, Encarnación. *Mujeres en la Guerra Civil y el Franquismo: violencia, silencio y memoria de los tiempos difíciles*. Málaga: Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, 2010.
- Domínguez Arribas, Javier. “La propaganda anti-judeo-masónica comunista durante el primer franquismo: el caso de ediciones Toledo (1941-1943)”. En *La Masonería en Madrid y en la España del siglo XVIII al XXI*. Coordinado por José Antonio Ferrer Benimeli. Zaragoza: Gobierno de Aragón, 2004.
- Fagoaga, Concha. *Clara Campoamor. La sufragista española*. Madrid: Ministerio de Cultura Instituto de la Mujer, Madrid, 1981.
- Ferrer Benimeli, José Antonio. *El contubernio judeo-masónico-comunista*. Madrid: Istmo, 1982.

³⁹ Remito para ello también al libro siguiente: Lacalzada de Mateo, *El cimiento mixto en Masonería. El Derecho Humano en España (1893-1963)* (Zaragoza-Madrid: Fundación María Deraismes, 2007).

- Ferrari Billoch, Francisco. *La masonería al desnudo. Las logias desenmascaradas*. Madrid: Ediciones Bergua, 1936.
- Ferrari Billoch, Francisco. *La masonería al desnudo. Las logias desenmascaradas*. Madrid: Ediciones Bergua, 1939.
- Ferrari Billoch, Francisco. *Entre Masones y Marxistas. Revelación de la Masonería femenina*. Madrid: Ediciones Españolas, 1939.
- Casabo y Pages, Pelegrín. *¿Hay mujeres en la Masonería?* Barcelona: Tip y librería Inmaculada Concepción, 1889.
- Lacalzada de Mateo, María José. *Mujeres en Masonería*. Barcelona: El Clavell, 2006.
- Lacalzada de Mateo, María José. *El cimiento mixto en Masonería. El Derecho Humano en España (1893-1963)*. Zaragoza-Madrid: Fundación Maria Deraismes, 2007.
- Morales Ruiz, Juan José. *El discurso antimasonónico en la guerra civil española (1936-1939)*. Zaragoza: Departamento de Cultura de la Gobernación de Aragón, 2001.
- Ortiz Albear, Natividad. *Mujeres masonas en España. Diccionario biográfico (1868-1939)* (Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea, 2007), 138-144.
- Samblacat Miranda, Neus. *La revolución española vista por una republicana*. Barcelona: Servei de Publicacions Bellaterra, 2002.